

EL COMPARTIR DEL CARISMA El camino hacia la nueva normalidad



Hno. Edgar Genuino Nicodem, FSC

Una de las novedades de los últimos años es la creciente petición de seglares de participar de los ideales carismáticos de los Institutos de Vida Religiosa¹. Probablemente al inicio, una de las razones más comunes era la disminución del número de religiosos o religiosas y las urgentes necesidades en asumir responsabilidades en la gestión de las obras. Actualmente esta voluntad, más que por razones de suplencia, nace de la aspiración en vivir la espiritualidad y la misión propia de los carismas. Considerando esta nueva realidad, diversos Institutos llegaron a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los seglares², abriendo así, un nuevo capítulo, lleno de esperanza, en la historia de las relaciones entre religiosos y seglares.

La experiencia de los últimos años muestra que la participación de los seglares en los ideales carismáticos puede llevar a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de determinados aspectos carismáticos, favoreciendo una interpretación más espiritual y el desarrollo de nuevos dinamismos apostólicos³. Por eso, se percibe con claridad cada vez mayor, que los carismas de los fundadores y de las fundadoras, suscitados por el Espíritu Santo para el bien de todos, deben ser otra vez puestos en el centro de la propia Iglesia, abierto a la comunión y participación de todos los miembros del Pueblo de Dios⁴.

Eclesiología Pueblo de Dios-Comunión

Para comprender mejor el tema del compartir de los carismas, es importante situarlo en el contexto de la Eclesiología Pueblo de Dios-Comunión, donde se configura el horizonte que posibilita el desarrollo de este nuevo dinamismo eclesial. El nuevo rostro eclesial establecido por el Concilio Vaticano pone en evidencia la libertad religiosa, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, la renovación litúrgica, la centralidad de la Palabra de Dios, la Iglesia Pueblo de Dios-Comunión, el diálogo con la ciencia y el mundo. Al definir la Iglesia como Pueblo de Dios, el Concilio Vaticano destaca la relación entre el pueblo de Israel y la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, revela su carácter histórico, la dignidad, la identidad y la misión de todos los miembros del Pueblo de Dios.

¹ Cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Instrucción Caminar desde Cristo – Un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer Milenio*, n. 31.

² Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita Consecrata*, n. 55.

³ Cf. *Vita Consecrata*, n. 55.

⁴ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 31.

En la Iglesia Pueblo de Dios, todos los fieles son portadores de la misma dignidad, llamados a la santidad y a cooperar en la edificación de la Iglesia, de acuerdo con la especificidad de su vocación, recibida como don del Espíritu Santo. La igualdad fundamental de todos los miembros del Pueblo de Dios, como hijos de Dios, está fundamentada en la consagración bautismal. La multiplicidad de dones y de formas, obra del Espíritu Santo, configura una comunión orgánica en la Iglesia, según la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios⁵.

Iglesia y Reino de Dios

Según Ignacio Ellacuría⁶, la Iglesia realiza su sacramentalidad histórico-salvífica anunciando y realizando el Reino de Dios en la historia. La Iglesia es importante para la fe cristiana en la medida en que esté al servicio del Reino. Cuando pierde esta conexión fundamental, y se centra sobre sí misma, no pasa de un poder mundano (político, económico, social, etc) como tantos otros. Tanto el institucionalismo como el secularismo son amenazas constantes para la Iglesia. Cuando sucumbe a ellas, la Iglesia pierde su horizonte específico que es Reino de Dios y consecuentemente su eficacia evangélica.

El Reino propone valores y principios innegociables para la acción evangelizadora de la Iglesia. Todos los carismas en la Iglesia son dones del Espíritu Santo al servicio del Reino de Dios. Toda misión, como afirma Víctor Codina, es para *“anunciar y realizar el Reino de Dios, que es un Reino de justicia, de solidaridad, de respeto a las diferencias, de igualdad y libertad. Todos somos hijos del mismo Padre, que nos creó diferentes, como hermanos y hermanas. La última palabra es siempre de comunión, koinonía, comunión entre diferentes, reflejo de la comunión trinitaria unida a las diferencias”*⁷.

Los carismas en la Iglesia

El Concilio Vaticano II ha redefinido el contenido semántico y las fronteras de los carismas y de los ministerios, afirmando su carácter constitutivo en la Iglesia. Tanto los carismas como los ministerios son dones que enriquecen el Pueblo de Dios. Todos los cristianos son portadores de carismas. Con esta perspectiva, el Concilio Vaticano II abrió nuevos horizontes para la vida y la misión de la Iglesia.

⁵ Cf. Caminar desde Cristo, n. 31.

⁶ Cf. Benítez, José Antonio, *El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría*, p. 4, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/198.htm>.

⁷ Codina, Víctor, “Missão profética da Vida Religiosa num mundo plural”, revista *Convergência* 445 (2011), p. 516.

San Pablo establece una relación entre el tema de los carismas y el cuerpo de Cristo (Iglesia) y el amor (ágape). Los carismas, para San Pablo, están siempre a servicio de la comunidad. En la imagen del cuerpo, referida a Cristo, podemos reconocer un carácter antropológico, sacramental y ético. Pablo contempla los carismas desde el misterio de la Santísima Trinidad, donde el Padre es la fuente última, que constituye a Cristo resucitado como fuente inmediata de la gracia, y el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo resucitado, como administrador de todo el dinamismo carismático⁸. Según Álvarez Verdes⁹, la visión paulina de los carismas, como fruto de la gracia redentora al servicio del Cuerpo de Cristo, estaba destinada a abrir nuevos y fecundos horizontes en la vida eclesial. Fue lo que efectivamente ha pasado en las últimas décadas y es lo que podemos verificar en documentos del Magisterio de la Iglesia como “Vita Consecrata” y “Caminar desde Cristo”.

45º Capítulo General

Según el 45º Capítulo General, el carisma lasaliano es el eje articulador para que los seglares se transformen en verdaderos protagonistas de la misión educativa. El carisma lasaliano es un don del Espíritu a la Iglesia para la educación humana, espiritual y cristiana. Los carismas, como bien nos recuerda el Papa Francisco, *“son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador... en la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo”*¹⁰.

Con los seglares, que se reconocen y viven el carisma lasaliano, los Hermanos comparten la misión. Juntos, Hermanos y seglares, aseguran la vitalidad del carisma y suscitan o desarrollan estructuras de animación, de formación y de investigación para cada uno vivir su vocación y misión lasallista. Es importante hacer referencia a que el 44º Capítulo General¹¹ ya había reconocido que los Hermanos son “para” y “con” los seglares, corazón, memoria y

⁸ La Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata habla de un triple direccionamiento: 1. Hacia el Padre, en el sentido de una búsqueda filial de su voluntad por medio de un proceso de conversión. 2. Hacia el Hijo cultivando una íntima comunión de vida en la misión a través del servicio a Dios y a los hermanos. 3. Hacia el Espíritu Santo como disponibilidad para dejarse guiar y sustentar por Él, tanto en el camino espiritual, como en la vida de comunión y en la acción apostólica (Vita Consecrata, n. 36).

⁹ Cf. Álvarez Verdes, Lorenzo, *Caminar en el Espíritu – El pensamiento ético de S. Pablo*, EDELCAF, Roma, 2000, p. 311.

¹⁰ Papa Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, Editora Vaticana, Roma: 2013, n. 130.

¹¹ Cf. Documentos del 44º Capítulo General, p. 22.

garantía del carisma lasaliano. Con esto queda explícito el compromiso y la responsabilidad de los Hermanos y de los seglares con el carisma.

La tienda lasallista no cesa de expandirse en las últimas décadas, particularmente a partir del Concilio Vaticano II. Actualmente, el carisma es cada vez más fuente de espiritualidad para todos aquellos que comparten la misión. Atento a la acción del Espíritu, el Instituto se abre a nuevas formas de vida comunitaria. Para el carisma lasaliano el tema de la comunidad es central. Es el lugar teológico donde se hace el discernimiento y se toman las decisiones. Considerando el período fundacional (1680-1719), podemos afirmar que las decisiones más importantes fueron tomadas de forma colegiada (Regla, Guía de las Escuelas y otras). La famosa carta de los Hermanos de 1º de abril de 1714, ordenando al Fundador reasumir inmediatamente el gobierno del Instituto, muestra bien la fuerza y la centralidad de los dinamismos comunitarios del carisma lasaliano. El desafío actual es descubrir nuevas formas de vida comunitaria relevantes para la misión educativa. Un lugar privilegiado para este discernimiento es la Comunidad Educativa. Las instancias como la Asamblea de la Misión Educativa y el Consejo MEL (Misión Educativa Lasallista) retoman y actualizan los procesos colegiados de los comienzos del Instituto. En diversos Distritos del Instituto (Argentina-Paraguay, ARLEP Y LEAD¹²), podemos encontrar una gran cantidad y diversidad de formas de vivir la dimensión comunitaria.

La dinámica del compartir del carisma puede continuar avanzando en el Instituto en la medida en que los Hermanos estén dispuestos a acoger y acompañar adecuadamente a los seglares que quieren compartir y profundizar el carisma. Acoger a los seglares que quieren compartir el carisma significa apertura y disponibilidad de parte de los Hermanos. Es importante enfatizar que ellos son “para” y “con” los seglares, corazón, memoria y garantía del carisma. Esto no significa que los seglares no pueden tomar nuevas iniciativas. Todo lo contrario. Como el carisma es una realidad abierta, según el Papa Francisco, el Espíritu Santo puede actuar en quien, como y cuando quiere.

Perspectivas y desafíos

Es paradójico que aun con la significativa disminución del número de Hermanos en las últimas décadas, el Instituto no ha disminuido el número de obras y de personas atendidas. Por el contrario, tanto el número de obras como el de personas atendidas aumentaron. Diversas obras de Servicio Educativos de los Pobres fueron abiertas. Esto solamente es posible debido a la efectiva participación y compromiso de los seglares con la misión educativa.

¹² ARLEP significa Agrupación Lasaliana de España y Portugal y LEAD: Lassalien Est Asian District.

Aun si tuviéramos el número de Hermanos de los años 60¹³, el compartir del carisma sería un imperativo. La participación de los seglares en la misión educativa no es una cuestión de suplencia, sino de participación efectiva en el carisma. Más que una cuestión de gestión o de necesidad educativa es una forma de vivir el compromiso bautismal en la Iglesia Pueblo de Dios.

Al considerar el compartir del carisma en una perspectiva lasallista, es fundamental tener presente que un elemento de nuestra identidad es la asociación para el Servicio Educativo de los Pobres. No podemos olvidar, como seguidamente repetía el Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría¹⁴, los destinatarios de la misión. Ampliar la tienda lasallista significa atender más y mejor “los hijos de los artesanos y de los pobres”, según la experiencia fundacional lasallista (La Salle y los primeros Hermanos). El Papa Benedicto XVI afirmó en Aparecida que *“la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”*¹⁵. ¿Cuáles son los nuevos dinamismos apostólicos, asumidos por los Hermanos y/o seglares que nos aproximan del mundo de los pobres y de los excluidos, según el carisma lasallista?

El 45º Capítulo General afirma que la responsabilidad por la vitalidad del carisma lasaliano es compartida entre los Hermanos y los seglares. Por esta razón, el Distrito necesita crear o desarrollar estructuras de animación, de formación y de investigación. ¿Cómo hemos avanzado en la responsabilidad conjunta por la vitalidad del carisma?

Todo y cualquier carisma es siempre un don del Espíritu para la Iglesia y para el mundo. Como don espiritual necesita encarnarse en la realidad concreta para transformarla a partir de los valores evangélicos. ¿Qué experiencias concretas indican claramente que el carisma lasallista constituye hoy una realidad significativa en el Distrito?

Otro desafío es la configuración de itinerarios formativos que posibiliten el conocimiento y la apropiación efectiva del carisma. La Asamblea Internacional de la Misión Educativa del 2013 propone diversificar, actualizar, desarrollar y fortalecer los itinerarios formativos para todos los miembros de la comunidad educativa a fin de que cada uno pueda vivir plenamente su participación en la Misión Lasallista. ¿Los programas de formación que actualmente estamos desarrollando en el Distrito posibilitan una efectiva apropiación del carisma lasallista?

¹³ Em 1965 el Instituto tenía alrededor de unos 17.000 Hermanos, hoy cuenta tan solamente con 4.250.

¹⁴ El Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría fue Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas del junio de 2000 hasta mayo de 2014.

¹⁵ Cf. CELAM, *Documento de Aparecida – Texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, n. 392.

Una de las preguntas más recurrentes que siento de parte de los seculares es cómo puedo participar del carisma lasallista. En muchos casos lo que se espera es un itinerario completo con los diversos pasos a seguir. Todavía no estamos en esta etapa del compartir del carisma. Esta fue uno de las cuestiones que apareció con más fuerza durante la elaboración de la Circular 461: Asociados para la Misión Lasallista... un acto de Esperanza. El Hermano Superior General y su Consejo han optado prudentemente por dejar la cuestión abierta, considerando la diversidad y la riqueza de las experiencias del Instituto. Esto no quiere decir que no tenemos propuestas o proyectos en desarrollo. Lo que fue postergado es solamente su institucionalización. Es fundamental permitir que el Espíritu continúe inspirando e iluminando este nuevo dinamismo eclesial en nuestras comunidades y en el Distrito.

Más que determinados tipo de reconocimiento formal de la asociación, tenemos en el Instituto un gran número de seculares profundamente comprometidos con la misión educativa y que viven la espiritualidad cristiana, inspirados en San Juan Bautista de La Salle. Quizás aquí está uno de los grandes secretos del dinamismo de la misión educativa del Instituto hoy. Sin este dinamismo no sería posible mantener las obras y responder a las nuevas necesidades educativas.

El camino hacia la nueva normalidad

En un artículo recientemente publicado, la teóloga Sandra Schneiders¹⁶ propone la idea de la “nueva normalidad”. Lo nuevo normal o la nueva normalidad se refieren a una persona o a un grupo que han tenido que reconfigurar profundamente su vida debido a un evento o a una experiencia que no estaba enteramente bajo su control y que transformó de manera radical e irreversible sus vidas. Es el caso, por ejemplo, de una persona en el exilio o desplazada. La normalidad anterior ya no existe y ella necesita desarrollar nuevas habilidades. La Sagrada Escritura está llena de ejemplos de “nuevas normalidades”. María Magdalena y Tomás, por ejemplo, han tenido que ser ayudados por Jesús para comprender que lo normal de la realidad pre-pascual ya no existía. La dinámica generada por la resurrección representaba un “nuevo normal”, desconocido, diferente, desafiador, maravilloso y desconcertante. El cristianismo solamente ha tenido futuro porque las primeras comunidades cristianas han aceptado vivir el reto de la nueva normalidad provocada por la resurrección de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo.

¹⁶ Cf. Schneiders, Sandra, *The Ongoing Challenge of Renewal in Contemporary Religious Life*, http://www.cori.ie/component/content/article/66-Executive_Board/798-sandra-schneiders-paper-delivered-at-cori-co, p. 5-8.

Entendemos que el compartir de los carismas es una “nueva realidad” para los Institutos de Vida Religiosa Consagrada. Antes del Concilio Vaticano II, los carismas eran considerados de cierta forma como una “propiedad” de los religiosos. A partir de la Eclesiología Pueblo de Dios, como aparece claramente en los documentos del Magisterio como “Vita Consecrata” y “Caminar desde Cristo”, los carismas deben ser puestos otra vez en el centro de la Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios. Los religiosos tienen básicamente dos opciones. O se quedan rehenes de lo “normal” que ya no existe, o se abren a la “nueva normalidad”, dejándose conducir por el Espíritu. Las consecuencias, según el Evangelio, son diametralmente opuestas.

Un carisma cuando surge tiene un brillo, un aroma y un sabor que le son peculiares. Con el tiempo, en medio de las vicisitudes históricas, ese brillo poco a poco desvanece. Periódicamente, es importante volver y recuperar la experiencia fundacional para que el carisma continúe siendo una realidad significativa para la Iglesia y para la sociedad. Entendemos que en el momento actual el Instituto necesita revitalizar y dinamizar la misión educativa con la participación de los Hermanos y de los seglares a través del compartir del carisma.

En un mundo que arde en divisiones y exclusiones, la misión del carisma lasallista es ser un lugar de “*inclusión fraternal*”. Un lugar donde niños, jóvenes, adultos, familias y educadores pueden libremente establecer relaciones de amistad, de fraternidad y de solidaridad que van más allá de los límites de las comunidades educativas. Un “*lugar para compartir*”, donde Hermanos y seglares, asumen con toda la riqueza de la diversidad, la misión educativa lasallista, según el carisma que la Iglesia ha recibido en la persona de San Juan Bautista de La Salle. Un “*lugar para soñar*” con proyectos educativos innovadores y con gran potencial transformador para la sociedad, en sintonía con los valores del Reino de Dios.

El compartir del carisma abre nuevas perspectivas para la misión educativa lasallista y representa un gran desafío. Más que una amenaza es una oportunidad para vivir con fidelidad creativa el espíritu de la asociación para el servicio educativo de los pobres. Mirando el futuro con esperanza, podemos afirmar “*que las fronteras de lo posible no están determinadas por los límites de lo actual; y que, de manera milagrosa o imprevista, la vida prepara un acontecimiento creador que desvelará la libertad y la resurrección*”¹⁷.

¹⁷ Rubem Alves, *Tomorrow's Child*, New York: 1972, p. 194. Citado por Álvarez Gómez, Jesús, *Vida consagrada para el tercer milenio*, Publicaciones Claretianas, Madrid: 1999, p. 282.